

## EL ORIENTADOR ESPIRITUAL ¿QUIÉN ES UN ORIENTADOR ESPIRITUAL Y COMO DEBE SER?

*Autor: Guadalupe Magaña*

Si toda actividad de Dios brota de su amor, nuestra misión como orientadoras representa ante todo una alabanza y servicio a Dios hecho con amor y motivado por el amor. Amamos a Dios Padre sobre todas las cosas, por eso deseamos ver su voluntad cumplida así en la tierra como en el cielo; amamos a las almas, por eso buscamos que escuchen su voz y la sigan. No queremos que ningún alma se pierda; que a ninguna le falte, por desidia nuestra, el conocimiento y amor de Cristo. Amamos a los jóvenes y queremos lo mejor para ellos: la felicidad hallada en el cumplimiento amoroso de la voluntad del Padre, en la amistad y compañía de Jesucristo, y en el amor y donación a los hombres sus hermanos. Amamos a los hombres y mujeres puestos por Dios nuestro Señor a nuestro lado a fin de llevarlos a la realización plena de su vocación cristiana. Amamos nuestra Iglesia católica, apostólica, romana, por eso nos hacemos socios del Espíritu Santo que la vivifica y enriquece el carisma de la Congregación.

### 1. Quién es una orientadora espiritual

Se entiende por orientadora espiritual, la persona llamada a conducir a otra alma hacia la santidad, cooperando con la gracia del Espíritu Santo y sirviéndose de los medios recomendados por la Iglesia. Es aquella persona llamada a ser, por una temporada breve o por largo tiempo, instrumento especial en el crecimiento espiritual de un alma. Participa en la obra creadora y vivificante de Dios despertando y estimulando en los otros la vida del Espíritu. También a través de la orientadora espiritual, Dios Padre permite a las dirigidas experimentar algo de la ternura, la comprensión, la compasión y el amor que Él les tiene. Así pues, él constituye un instrumento puesto por la Providencia amorosa de Dios en el camino de un alma, para ayudarla a descubrir su plan eterno.

¿Quién puede desempeñar esta función? De acuerdo a los documentos del Concilio Vaticano II (Cf. Concilio Vaticano II, *Decreto sobre el apostolado de los seglares*, Librería Parroquial, México) todos los cristianos tienen el derecho y el deber de cooperar en el apostolado de la Iglesia, en todo aquello que no exija el orden sagrado. Por tanto, cualquier fiel podría ejercer la dirección espiritual si tiene las cualidades necesarias, la preparación debida y el carisma. A pesar de ello, en muchos sectores se ve con un poco de sospecha el que personas, que no sean sacerdotes, impartan la dirección espiritual. El argumento más común para esta oposición radica en la falta de preparación que en general tienen los seglares. No se puede negar este punto, y por ello hemos de esforzarnos en la preparación personal para esta delicada misión con cursos, seminarios, lecturas, etc.

En consecuencia, y dada la trascendencia de esta responsabilidad, conviene seleccionar muy bien a las hermanas que van a colaborar en esta misión. Se debe escoger a mujeres de honda espiritualidad, prudentes, humildes, equilibradas, serenas, integradas con todo lo que es la Congregación, llenas de celo apostólico y dotadas del don de consejo. Ser orientadora espiritual no se concibe tan sólo como una capacitación o una franquicia que se recibe, se trata de una elección; una elección por parte de Dios nuestro Señor a través de las personas que en la Iglesia, y en la Congregación, tienen autoridad para ello. La orientadora espiritual lo es por querer de Dios. Dios, en su infinita sabiduría, ha designado a unas personas concretas para ayudar a otras en su camino espiritual. No todo miembro puede realizar tal servicio. Es un carisma que Dios otorga a quien Él quiere. Un carisma bello y comprometedor. La orientadora espiritual funge como un artista del espíritu. Trabaja para ayudarle al Espíritu Santo a modelar en una religiosa la imagen misma de Cristo.

La orientadora de religiosas, como parte esencial de su carisma, debe ser una persona plenamente adherida al Evangelio; abierta a las inspiraciones del Espíritu Santo, y cordialmente fiel al Magisterio de la Iglesia. Una persona apasionada por la salvación de las almas. Esta fisonomía excluye una actitud neutra y sin compromiso.

### 2.-¿Cómo debe ser?

Una orientadora espiritual escribió la siguiente plegaria, reflejando en ella los sentimientos profundos de alguien plenamente consciente de su misión:

*"Me has escogido, Señor, tan sólo por tu bondad para ayudar a las almas a alcanzar la santidad. Sé, que no voy a ser yo la que logre tal portento será el Espíritu Santo, del que soy, sólo instrumento.*

*Señalarles el camino con valor y suavidad sirviéndome para ello, del arma de la verdad. Ser como Tú, Buen Pastor, que conoce a sus ovejas y con paciencia infinita, escucha de todas... sus quejas.*

*Pones en mis manos toscas, algo de mucho valor las almas de mis hermanos, que objeto son de tu amor.*

*Decirles con sencillez los adelantos que he visto, pedirles que en todas partes sean el perfume de Cristo. Esta misión tan sagrada que me has confiado, Señor sólo la podré cumplirla llenándome de tu amor.*

*Debo ser un jardinero, que siembra, poda y cultiva para mantener en ellas Tu presencia siempre viva.*

*Viviendo unida a Ti siempre, alimentándome a diario de Tu Cuerpo y de Tu Sangre a los pies de Tu Sagrario. Que seas Tú, Virgen María, como dulce y buena Madre quien me ayude a descubrirles esa voluntad del Padre. Señor, que con humildad, sepa yo ser puente por el que las almas pasen camino a la eternidad".*

*Cada alma es como una flor, que su corola va abriendo yo tengo que conseguir que continúe floreciendo. Tratar de sembrar virtudes, quitar defectos y vicios y ofrecer a cada una, oración y sacrificios.*

Mendizábal presenta en unas páginas de uno de sus libros, una serie de cualidades de gran valor para una orientadora espiritual:

- Preparación doctrinal sólida y actualizada.
- Conocimientos y cualidades psicológicas.
- Cultura suficiente y actualizada, no para mostrarla pedantemente, sino para saber llevar la conversación ágilmente, de manera que dé criterios justos en campos diversos tocados en la entrevista.
- Capacidad de inspirar animando.
- Sentido realista y equilibrado de las cosas.
- Fuerza personal suficiente para no dejarse conducir y manejar por aquellos mismos a quienes trata de ayudar.
- Profundo espíritu de fe, con convicciones serenamente radicadas.
- Madurez afectiva, que le haga ocupar su puesto lealmente.
- Luz para conocer el espíritu y penetrarlo hasta el fondo con una mirada y para dirigirlo hacia el bien.
- Capacidad de comunicarse.
- Entendiendo mucho, hable poco; enseñando más con ejemplos que con palabras.
- Don de ganarse la confianza, favoreciendo la apertura del corazón.
- Sentido de acomodación a las disposiciones reales y actuales del dirigido, consciente de su función subsidiaria, complementaria.
- Tacto en sus intervenciones y en la medida de sus consejos, sin empeñarse en instruir a quien está instruido, ni en inspirar a quien está inspirado.
- No ser cerebral ni tenaz en su propio juicio, antes bien, inclinado a seguir el juicio de otros; sobre todo, mayores y experimentados.
- Integración de cuanto enseña la psicología reciente sobre el arte del diálogo y del consejo, teniendo presente que se trata de integrar, no de sustituir, y que ha de asimilar el arte de conversar, no el contenido de la conversación.
- Suma reserva sobre las confidencias que reciba, de manera que el interesado pueda estar cierto que nada de cuanto él haya comunicado saldrá del secreto del corazón del orientador". (Luis Ma. Mendizábal, Dirección Espiritual, BAC, Madrid, 1994, pág. 72-73).

San Francisco de Sales comenta las tres virtudes principales que ha de poseer todo orientador: "Ha de estar lleno de caridad, de ciencia y de prudencia: si carece de cualquiera de éstas, habrá peligro en la dirección". (Sn Francisco de Sales, Introducción a la Vida Devota, P.I, c. IV., citado por Ad. Tanquerey),

### ¿QUÉ VIRTUDES DEBE FOMENTAR EL ORIENTADOR ESPIRITUAL?

*Autor: Guadalupe Magaña*

Nos gustaría detenernos en cada una de las cualidades mencionadas, no lo haremos ahora en su totalidad, pues de una u otra forma, se traslucen a lo largo de estas reflexiones. Resaltamos algunas del perfil esencial:

#### **Hombre-mujer de Dios: la santidad.**

El punto clave en todo orientador lo constituye la santidad. Quien verdaderamente desea convertirse en apóstol, deberá luchar por conquistar la santidad personal. La humanidad necesita de santos; ya tiene muchos hombres buenos.

Al dirigido debe agradecerle hablar con su orientador espiritual por lo que es y lo que representa, también por sus cualidades de liderazgo, pero sobre todo, por los dones espirituales provenientes de ser un hombre o una mujer de Dios. Sus palabras, su comportamiento, su presencia deben demostrarlo.

El orientador espiritual no puede contentarse con adquirir una buena preparación, por encima de ésta, tendrá que convencerse de su necesidad de santidad. El Evangelio habla a este respecto, "Yo soy la vid, vosotros los sarmientos". (Jn 15, 5).

¿Qué dará un sarmiento separado de la vid? ¿Podrá tener fruto? No vale sino para echarlo al fuego. Un orientador, si no vive unido al tronco de Cristo, y recibe su savia, nunca producirá verdaderos frutos de santidad, ni en su propia vida ni a la hora de dirigir a los demás.

Dios es la fuente de toda santidad, por tanto, llegaremos a la santidad en la medida en que permanezcamos unidos a Él, en la medida en que participemos de su misma vida. De poco sirven la mucha inteligencia o cualidades que tengamos, todos los esfuerzos aunque los multipliquemos, nunca alcanzaremos el más mínimo grado de santidad fuera de Dios. La santidad no se encuentra en muchos rezos, en suspiros, en bonitas promesas, en buenos y hermosos propósitos. La verdadera santidad estriba en participar de la vida de Dios, y esta participación, aunque requiere la libre aceptación del hombre, se obtiene sólo por don de Dios. Como hemos dicho antes, nadie fuera de Dios puede santificar, ni el Santo Padre, ni ningún santo, ni siquiera la Santísima Virgen María, pues Ella, santa, inmaculada y perfecta, lo es en la medida en que Dios la hizo partícipe, en grado sumo e irreplicable, de su misma santidad.

Así pues, el camino para la santidad pasa necesariamente por el conocimiento experiencial de Dios, de tal forma que el hombre se adhiera totalmente a Dios con su inteligencia, su corazón y su voluntad.

Por tanto, el orientador deberá ser una persona espiritual, que irradie a Dios. Lo cual implica trabajar sinceramente por vivir unido a Dios, por cumplir en todo momento su voluntad santísima. No se trata de fingir, sino de dar todo cuanto se tiene, aunque lo que se posea no sea todo lo que se debiera tener.

*“La razón de todo esto es porque nadie puede dar lo que no tiene ni más de lo que tiene. Y, estando desprovisto el maestro espiritual de espíritu interior o poseyéndolo muy débil y enfermizo, está radicalmente incapacitado para llevar a mayor altura el espíritu de su discípulo”.* (Antonio Royo Marín, Teología de la Perfección Cristiana, BAC 6ª.ed, Madrid,1988, n. 681, p. 818).

Por tanto, quien orienta almas debe forjarse en la virtud. En lugar de conformarse con el conocimiento teórico y abstracto de las virtudes, deberá esforzarse por crecer en ellas con la gracia de Dios. De otra manera recibiríamos la recriminación de Cristo: *“Atan pesadas cargas y las ponen sobre los hombros de los otros, pero ellos ni con un dedo hacen nada por moverlas”.* (Mt. 23, 4)

### **Profunda vida de oración.**

Cuanto más unido esté a Cristo el orientador u orientadora, más frutos espirituales producirá la gracia de Dios en el alma de sus dirigidos. De ahí la importancia de ejercitarse en la oración, de buscar crecer en el amor e identificación con Cristo, y de sacrificarse por las almas encomendadas.

Los dirigidos deberán experimentar la autenticidad de cuanto se les dice en la dirección espiritual como fruto de la experiencia personal vivida por el propio orientador, no como un descubrimiento leído en un libro, o una lección recibida en algún curso.

### **La prudencia.**

La virtud de la prudencia nos permite conocer la realidad tal como es, para luego «ordenar» el querer y el obrar; es decir, la prudencia dispone a la razón práctica a discernir en toda circunstancia nuestro verdadero bien y a elegir los medios para realizarlo.

En la vida de todo ser humano se presentan encrucijadas, dudas, dificultades, y la virtud de la prudencia nos ayuda a discernir *“te recomiendo esto”* o *“te conviene lo otro”*.

La prudencia igualmente se define como el pensar bien, para aconsejar bien, para decidir bien y para actuar bien.

Enumeramos algunos medios para incrementar nuestra prudencia:

- Pedirle a Dios la gracia; meditar en el ejemplo de Cristo prudente pidiéndole nos comunique algo de su prudencia.

- Antes de impartir alguna dirección espiritual, rezar la oración al Espíritu Santo que sugerimos a continuación:

*“Espíritu Santo,*

*inspírame lo que debo pensar,*

*lo que lo que debo callar,*

*lo que debo escribir,*

*lo que debo hacer,*

*cómo debo obrar para procurarel bien de los hombres, el cumplimiento de mi misión*

*y el triunfo del Reino de Cristo. Amén”*

- Reflexionar siempre antes de tomar alguna determinación, sin dejarse llevar por el ímpetu de la pasión o del capricho, sino por la luz serena de la razón iluminada por la fe. *“¿Qué le ayudará más para cumplir lo que Dios le pide?”*

- Combatir la ligereza o la precipitación ponderando los pros y contras y las consecuencias que se pueden seguir de tal acción.

- Ser valiente para obrar siempre conforme a la verdad y vigilar atentamente contra «la prudencia de la carne» que busca, con pretextos, caminos más fáciles para no comprometerse por cobardía o respeto humano.

- Esforzarse en el ejercicio del hábito de la reflexión y de la consulta en las fuentes de la verdad: *“¿Qué me dice Cristo en el Evangelio? ¿Qué me dice la Iglesia? ¿Qué me dicen las Constituciones?”*

Se recomienda al orientador, después de la dirección espiritual, analizar cómo escuchó y respondió; que se auto-critique, y juzgue si el consejo fue prudente. Si se genera alguna duda al respecto, podrá leer sobre el tema, aclarar mejor sus puntos de vista, y si es necesario, en la siguiente cita comentar con toda sencillez: *“La orientación espiritual anterior te dije esto, pero he reflexionado más sobre está situación y...”*

### **Fe y confianza en la misión.**

Quizá tras haber estudiado las cualidades requeridas en un orientador, puede surgir el pensamiento de no cumplir plenamente las expectativas; sentirse sin la preparación adecuada, los conocimientos, la vida espiritual necesaria. Puede pensar, tal vez, que está orientando mal, y creer que otra persona podría hacerlo mucho mejor. Estas ideas llevarán al orientador al desaliento y al abandono ante posibles contrariedades.

Debemos afrontar estas inquietudes con la fe y con la confianza de sabernos embarcados en esta misión no por gusto propio, sino por indicación de quienes representan a Dios en la Congregación. Por tanto, no debemos sentirnos incapaces o desanimarnos, sino confiar en la providencia divina.

Humanamente nunca se tendrá la suficiente preparación, pues nuestra misión tiene un cariz sobrenatural; sin embargo, Dios no escoge a los preparados, elige a los que Él quiere y nos asegura su auxilio. ¡Confiemos! Dudar equivaldría a desconfiar de Dios mismo.

### **Un gran celo apostólico.**

Después de la resurrección, Cristo se encontró con Pedro junto al lago de Tiberiades, y volvió a confirmarle en su

misión: *"Si me amas, apacienta a mis ovejas"*. (Jn 21, 17). Es imposible ser pastor de almas y guía de nuestros hermanos, sin amor a Cristo y sin amor a los demás. Ahora bien, cuando este amor es verdadero, supera la pusilanimidad y nunca condesciende con el mal, pues no desear del amado lo mejor es indiferencia, todo lo contrario del amor.

El orientador espiritual, ciertamente, pasa por momentos de sufrimiento íntimo, sobre todo cuando no ve revestirse de Cristo a quienes le han sido confiados; pero en virtud de su amor infatigable, no se desalienta y continúa ayudándolos e impulsándolos hacia la santidad.

*"Celo ardiente por la santificación de las almas. Esta cualidad es una consecuencia inevitable de la anterior. Si la piedad del orientador es profunda y ardiente, su celo por la santificación de las almas debe alcanzar la misma intensidad, ya que el celo, según Santo Tomás, es una consecuencia del amor intenso. El amor a Dios nos impulsa a trabajar en extender su reinado sobre las almas, y el amor a las almas hace que uno se olvide de sí mismo para no pensar más que en santificarlas ante Dios y para Dios. Este celo es el que impulsaba a San Pablo a «Hacerse todo para todos a fin de ganarlos a todos» (I Cor 9, 22)".* (Antonio Royo Marín, o.c., n. 682, p. 819).

### **Espíritu generoso y de plena disponibilidad hacia el dirigido.**

Un aspecto esencial del orientador, es su espíritu de disponibilidad. Consiste en estar siempre listo a ayudar a sus dirigidos sacrificando, incluso, el propio descanso. La dirección espiritual representa un momento sagrado. Siempre debemos mostrarnos accesibles. Esta actitud brota de la magnanimidad de corazón. Nunca debe haber malos humores, bostezos, enojos, etc., ni mostrar cansancio o mirar continuamente el reloj.

Por otra parte, el orientador espiritual debe poseer la cualidad moral del perfecto desinterés personal y el total desprendimiento en el trato con las almas. No desprecia el agradecimiento, pero tampoco lo busca. Sólo desea cooperar con el Espíritu Santo. Se despreocupa, por ejemplo, cuando después de haber ayudado a un dirigido por un tiempo, al cambiar de orientador no le agradece su ayuda. Tampoco se envanece en el caso contrario, cuando el dirigido alaba sus consejos y su dedicación, en el fondo de su corazón, alaba a Dios por haber sido su instrumento, y dice como el siervo del Evangelio *"no he hecho más que lo que tenía que hacer"* (Lc 17,10).

Esto nos permite mantener la libertad interior y no desvirtuar nuestra noble labor. Y de parte de la Congregación, no debe esperar recompensas materiales o afectivas, ni sentirse acreedor de algún privilegio especial. La satisfacción, el gusto de poder participar en esta labor tan delicada e importante se convierte, como en cualquier otro apostolado, en un motivo para dar gracias a Dios, no en una ocasión para buscar recompensas. Aprendamos a cumplir con las almas, no por satisfacción humana, sino por amor a Dios. Aunque en ocasiones se nos asigne una religiosa de trato hosco y formas duras, o una líder difícil, no debemos tener miedo, sino dedicarnos a ella con el mismo esmero con el que atendemos a las demás. Con frecuencia, las almas menos atrayentes necesitan más la dirección espiritual.

### **Paciencia.**

La paciencia conforma otro de los aspectos más importantes del orientador. Se caracterizará por su capacidad de esperar a largo plazo, y se comportará al modo del educador, que no espera que con sólo un día de clase, el niño entienda todo al día siguiente. Jesús nos enseña cómo cultivar la paciencia en el modo de formar a sus apóstoles. Sabía esperar, se daba tiempo; no quemaba etapas; conocía el camino personal que cada alma debía recorrer para alcanzar su progreso. Por eso fue un gran educador.

La dirección espiritual no tiene nada de «espectacular»; por el contrario, exige mucho esfuerzo. Con frecuencia se convierte en algo agotador e ingrato, pues no se recogen de inmediato los frutos. A veces pueden darse ante nuestros ojos milagros extraordinarios de la gracia, pero ordinariamente, nos requerirá una gran dosis de confianza en Dios. Los frutos vendrán con el tiempo. El labrador no mira atrás cuando siembra la semilla para ver si ésta crece o no. Así, el orientador espiritual sabrá esperar y tener paciencia, colaborará con la gracia de Dios con el convencimiento de que como consecuencia de la dirección espiritual germinan una mayor entrega en la vivencia de su vocación de religiosa.

El orientador espiritual vive situado en la realidad; la persona orientada por él tiene similitud con un bloque de mármol sobre el cual debe esculpir poco a poco, a imitación de un artista, golpeando a veces suavemente el cincel, otras veces golpeando con firmeza. Una persona constituye una obra de arte cuya perfección se alcanza con el tiempo. Quien no tenga paciencia, no podrá ser artista.

### **Discreción.**

Este aspecto requiere de una exquisita delicadeza por parte del orientador. El dirigido tiene derecho a la intimidad de su persona. Su intimidad debe ser respetada, y su nombre no debe ser manchado o afectado.

### **Humildad.**

La humildad consiste en sentirse instrumento de Dios. En el triángulo de la dirección espiritual: «El Espíritu Santo, el dirigido y el orientador», el menos importante es el orientador. El orientador no puede protagonizar el papel principal, no necesita lucir las propias cualidades o conocimientos. Su función no consiste en atraer hacia sí al dirigido, sino en dirigirlo hacia Dios, único santificador de las almas.

Todas las virtudes se fundamentan sobre la base de la humildad, ahí radica su importancia. La humildad nace del

conocimiento personal, es la verdad con que nos vemos a nosotros mismos. Nos conduce a vaciarnos de nosotros mismos para llenarnos de Dios, porque Él sólo hará eficaz nuestro consejo y dirección. Por tanto, debemos cimentar la propia vida en la humildad, a ejemplo de Cristo: *“Aprended de mí porque soy manso y humilde de corazón”*. (Mt 2, 29).

Cuando Dios encuentra un corazón humilde, lo bendice. Sólo el alma humilde agrada a Dios, y alcanza gracias especiales de su mano Providente.

*“Nada soy, nada tengo, nada valgo, por la gracia de Dios soy lo que soy, qué tengo yo que no haya recibido, y si lo he recibido de qué me glorío, como si no lo hubiera recibido”*. (1 Cor 15, 10).

Quien quiera erradicar de su vida toda discusión, necesita la humildad. Un orientador nunca discute; no impone una doctrina, la propone, aconseja un camino. Si tiene necesidad de llamar la atención sobre algún punto, lo hace con humildad para no herir al dirigido, sino hacerle sentirse auxiliado. Si lo hacemos con soberbia o altanería, humillaría al dirigido y restaría eficacia a los consejos y orientaciones.

Para que el orientador pueda llevar a cabo su cometido como instrumento dócil en manos del Espíritu Santo, tiene que ser muy humilde. Y para que el súbdito colabore con su orientador y se abra como tierra blanda y buena, dispuesta a acoger la semilla y hacerla fructificar, ha de ser humilde. El trabajo resulta maravilloso cuando hay humildad en las relaciones, pues la obra de la transformación pertenece ante todo al Espíritu Santo.

### **La integración.**

El éxito como orientador estriba en portar con autenticidad el genuino espíritu de la Congregación; en buscar ser apóstol de las almas confiadas por Dios; en formarlas como auténticas cristianas en el llamado que Dios ha hecho a cada una de ellas en la Institución. Para ello, necesita desarrollar su liderazgo espiritual viviendo honestamente su vocación de alma consagrada, y estando totalmente integrada con ella.

### **Formación actualizada y permanente.**

Quien ha meditado profundamente en la trascendencia de su misión, adquiere conciencia de la importancia de la propia formación. No podemos conformarnos con una formación de barniz; nuestra preparación debe incluir la teología espiritual, la moral católica, los documentos de la Iglesia, temas de particular actualidad; así como sólidos conocimientos de psicología, conocimiento de las técnicas de la entrevista y otras ramas del saber.

### **Conclusión:**

Ciertamente impresiona la cantidad de virtudes y disposiciones necesarias para un orientador espiritual. Sin embargo, no podemos considerar incapacitado para dar ayuda, a quien no llegue a poseer todas estas virtudes. Un dirigido puede alcanzar la santidad aunque su orientador espiritual no posea todas las cualidades descritas; del mismo modo, el orientador puede desempeñar una labor eficaz si tiene el celo de llevar a las almas a Dios por el camino de la perfección y si permanece dócil a la gracia e inspiraciones del Espíritu Santo.

## **JESUCRISTO, MODELO DE LA ORIENTADORA ESPIRITUAL**

*Autor: Guadalupe Magaña*

En el Evangelio descubrimos a Jesús como modelo de orientador espiritual: reúne en sí todas las características antes descritas, y las vemos plasmadas en: su comportamiento, sus motivaciones, su amor a la voluntad del Padre, su amor a las almas, su humildad, su bondad, su prudencia, etc. Veamos algunos pasajes al respecto.

### **a) San Lucas 19, 1 - 10.**

El pasaje nos habla de un hombre pobre en su autoestima, carente de amistades verdaderas, y odiado por el pueblo a causa de su oficio de recaudador de impuestos; un hombre cuyo encuentro con Cristo cambiará radicalmente su vida. Su nombre es Zaqueo. Debido a su baja estatura, se encuentra con la necesidad de subirse a un árbol para intentar ver pasar a Jesús.

Saber acercarse expresa la capacidad de meterse en los zapatos del otro; acercarse a sus sentimientos, a sus pensamientos, a sus motivaciones. Saber acercarse no debe darse nunca por hecho. Dos personas pueden vivir juntas por mucho tiempo, incluso toda una vida, y no acercarse realmente el uno al otro.

Le dijo: *“Zaqueo...”* A todos nos gusta que nos llamen por nuestro nombre. Al hacerlo con Zaqueo, Jesucristo demuestra conocer su nombre y su historia, lo cual motiva interiormente a este hombre siempre rechazado por todos.

Cristo entra en su vida y le dice: *“Baja pronto, porque conviene que hoy me quede yo en tu casa”*. Esta actitud debe tener una orientadora espiritual; cuando dialoga con una persona, parece decir también ella: *“Yo quiero entrar en tu casa y ser huésped tuyo para llevarte a Jesús”*.

Bien conocía Nuestro Señor cuanto Zaqueo había hecho. Por lo mismo, directamente podría haberle preguntado acerca del séptimo mandamiento, o haber puesto en evidencia, delante de todos, su condición de ladrón. Pero Jesucristo lo sabía, no era esa manera de ganarse aquel corazón. Cristo sólo quiere acompañarlo, ni siquiera le habla de los mandamientos. El mismo Zaqueo, al experimentar toda la bondad de Cristo, cambiará interiormente.

Apenas escucha las palabras de Jesucristo, baja *“con alegría”* del sicómoro. Durante la comida ofrecida a Jesús, su alma se va transformando, no tanto por lo que Jesús le dijo, cuanto por el modo como le trató.

### **b) San Lucas 10, 25-37.**

Este pasaje expone otra faceta de Jesucristo orientador. Un maestro de la ley le pregunta: “¿Qué he de hacer para tener en herencia la vida eterna?” Jesucristo, a su vez, responde con otra pregunta: “¿Qué está escrito en la ley?” Muchas veces la solución a una duda se encuentra dentro de la misma persona que la formula. Podemos referirnos a la madurez de la propia persona para inquirir la solución: “¿Y a ti qué te parece?” Este método también otorga a la orientada más seguridad en sí misma.

Frente al posterior cuestionamiento hecho a Jesucristo, éste narra una historia, la parábola del buen samaritano, uno de los pasajes más hermosos del Evangelio. Jesús le cuenta un hecho de vida, ¡cuántas veces ilumina más que una respuesta lógica! Funciona bien con los adultos y aún mucho mejor con los jóvenes y los niños. Una historia narrada a un niño, le queda impresa para toda la vida. Las historias y proverbios son una herramienta de gran utilidad para las orientadoras espirituales.

### **c) San Juan 21, 15-19.**

Jesucristo ha resucitado. Se ha aparecido a sus discípulos, reunidos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Nuestro Señor conocía bien a Pedro, sus sentimientos; por eso, quiso levantar el ánimo de Pedro, quien había sido capaz de negarle por tres veces. Apenas comienza a amanecer. Jesús, junto al lago, camina con Pedro por la orilla. Entonces, Cristo se dirige a él con cariño, de forma positiva: “Pedro, ¿me quieres?”

### **d) San Lucas 24, 13-25.**

Los discípulos de Emaús, desanimados por cuanto había sucedido en Jerusalén, mientras caminan de regreso a sus casas, tratan de encontrar una razón que justifique todo. Se encontraban en el camino de la cavilación. En un momento dado, se les une un extraño ¿Qué actitud toma Jesús resucitado? Se acerca a ellos, los escucha, les deja desahogarse de su problema, y sólo entonces les explica algunos textos de la Sagrada Escritura donde podían constatar que todo lo sucedido había sido anunciado ya por los profetas; el sufrimiento del Mesías constituía el camino de la salvación establecido por Dios “¿No era necesario que el Cristo padeciera para entrar luego en su gloria? Encontramos aquí un mecanismo maravilloso para una dirección espiritual, ver los problemas u obstáculos para el progreso espiritual a la luz del Evangelio. ¿Qué dice el Evangelio? ¿Cómo actuaría Cristo en esa situación? ¿Qué te pide Cristo?

### **RECUERDA:**

- Ser orientadora espiritual responde a una elección por parte de Dios nuestro Señor. La orientadora, como artista del espíritu, necesita de una preparación para realizar su misión.

- Una orientadora debe poseer cualidades o capacidades que le permitan realizar acertadamente su labor. Entre éstas se pueden mencionar:

Hombre-mujer de Dios: la santidad.

Profunda vida de oración.

Prudencia.

Fe y confianza en la misión.

Un gran celo apostólico.

Espíritu generoso y de plena disponibilidad con el dirigido.

Exquisita paciencia.

Discreción

Humildad.

Integración.

Formación actualizada y permanente.

- Jesucristo: modelo por excelencia para el orientador. En el Evangelio descubrimos cómo se adapta a cada alma y cómo las lleva a Dios y a su transformación con un trabajo personal y amoroso. Para una orientadora espiritual, Cristo debe constituir el camino a seguir, el modelo a imitar y el maestro del cual aprender el arte de llevar a las almas a la santidad.

### **CUESTIONARIO PERSONAL**

1. ¿Me he convencido ya de la necesidad de mi formación espiritual?
2. ¿Qué medios estoy poniendo para formarme mejor en el campo de la dirección espiritual?
3. ¿Estoy decidida a profundizar más en las Constituciones, a encarnar cada día más el carisma propio, a amarlo y transmitir este conocimiento y este amor?
4. ¿Medito con frecuencia en el ejemplo de Jesucristo para aprender de Él?
5. ¿Veo con fe mi labor como orientadora y le agradezco a Dios que haya puesto su confianza en mí?
6. ¿Qué virtudes necesito desarrollar más como orientadora?

### **REFLEXIÓN EN EQUIPO:**

1. Si la formación permanente es una necesidad para la orientadora espiritual, ¿qué medios concretos proponemos para llevarla a cabo?.

2. Comentar el siguiente párrafo: A través de la orientadora espiritual, Dios Padre permite a los dirigidos experimentar algo de la ternura, la comprensión, la compasión y el amor que Él les tiene. Es, pues, un instrumento que la providencia amorosa de Dios pone en el camino de un alma, para ayudarla a descubrir en cada momento su voluntad sobre su vida, y así llevarla a realizar en plenitud la vocación para la cual ha sido creada.

### **REFLEXIÓN DE FE**

Para él o ella (orientador espiritual), el diálogo constituye un verdadero ejercicio espiritual, pues le permite contemplar de cerca, sea el lado negativo del mundo espiritual - el peso de los estímulos carnales, la oscuridad de algunas conciencias, el enmascaramiento interior frecuentemente aceptado, la lentitud y pereza en obedecer al Espíritu Santo, la fuerza corrosiva del egoísmo y la sensualidad, la potencia tenebrosa del demonio obstaculizando la acción de Dios -, sea también su lado luminoso -la alegría de constatar que, en medio de tantas miserias, el Espíritu Santo prosigue su obra de purificación y fecundación de tantas almas, apresurando el advenimiento del Reino de Dios; el abrirse, lentamente pero de modo irresistible, del alma a Dios, como la flor de la escarpada que, tras los últimos hielos del invierno, se abre y se vuelve hacia el sol, anhelante de vida y aire puro; el asistirse maravillado a la prodigiosa transformación de la persona, cuando definitivamente Dios ha hecho presa en ella. Cuando Dios le dé la gracia de entrar en contacto con un alma transparente y dócil, él mismo acudirá a la escuela del Espíritu que enseña a comprender a través de la luz de otros.

### **REFLEXIÓN DE FE**

El orientador moral es a la vez hombre de Dios, maestro, padre, amigo y hermano que sabe acoger, escuchar, comprender y, sobre todo, salir al paso y ofrecer ocasión para el encuentro cuando el alma atribulada no puede, no sabe o no se atreve a abrirse por sí misma.

Es un juego finísimo de sensibilidad humana y de bondad cristiana, de intuición natural y de luz de Dios. Por desgracia, sucede a veces que un orientador moral, distraído o absorto en cuestiones o preocupaciones de otra índole, no capte la necesidad en que se encuentra determinada persona, o que adopte una línea de política humana respecto ella, dictada por la prudencia humana, o que se reduzca a un trámite frío, burocrático e impersonal, haciendo que la persona se sienta más sola y desamparada todavía.